

# Gráfico CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO DIEZ GARCÍA  
CRONISTA DE Tlapacoyan  
alfonso@codigodiez.mx

# Cómo nacieron la Biblia y la religión cristiana

El 25 de diciembre, los cristianos celebran el nacimiento de Jesucristo, hijo de su Dios. Los sucesos en torno a la vida del hijo de la Virgen María se conocen únicamente por los cuatro evangelios, que forman parte del libro sagrado de los cristianos, llamado "La Biblia".

La denominación, derivada del latín y a su vez del griego significa Libros; por lo tanto, tal libro sagrado es llamado así por antonomasia.

Dividido en dos partes, el Antiguo y el Nuevo Testamento, consta de 66 libros, 39 en el primero y 27 en el segundo. Los judíos no aceptan el segundo, en el que se narra el nacimiento y la vida de Jesucristo, entre otras cosas.

Los que ahora se conocen como Cristianos (para diferenciarse de los Católicos) aceptan como única divinidad a la de Jesucristo y le niegan tal categoría a los santos e inclusive a la Virgen María. Tal es el caso de los Testigos de Jehová.

Hay en la actualidad muchas religiones, el Animismo, el Judaísmo, el Hinduismo, el Zoroastrismo, el Taoísmo, el Budismo, el Cristianismo, el Catolicismo Romano, la Iglesia Copta, la Ortodoxia Oriental, el Luteranismo, el Anglicanismo, el Presbiterianismo, los Baptistas, los Metodistas, los Mormones o Iglesia de los Santos de los Últimos Días, los Testigos de Jehová, la Ciencia Cristiana, la Iglesia Unida de Cristo, el Sintoísmo, el Islamismo, el Cientifismo y el Maoísmo.

Veamos solamente lo que se refiere a la Biblia.

Muchos la comentan, pocos la conocen realmente. Alrededor de la misma hay muchos detalles curiosos.

El nacimiento y la vida de Jesucristo fueron relatados por cuatro personas en el Nuevo Testamento, los llamados cuatro evangelistas: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. De ninguno de ellos se tienen datos históricos. Se les conoce únicamente por la Biblia.

Taciano el Sirio, alumno de Justino Mártir, autor cristiano del siglo II, escribió una obra llamada Diatesseron con cuatro relatos sobre la vida de Jesús que sirvieron

probablemente como base para los cuatro evangelios.

La Biblia es el libro sagrado de los cristianos, igual que el Corán de los mahometanos, los Tres Vedas de los hindúes, el Zendavesta de los persas, las Eddas de los escandinavos, la Tri-pitaka de los budistas y los Cinco Reyes de los chinos. Leyendas, libros que forman parte de la mitología, no de la historia.

La conocida como Septuaginta, o Biblia Alejandrina, fue la traducción del hebreo al griego del Antiguo Testamento, entre el 250 y 150 A.C.

Pero la religión cristiana nació gracias al emperador romano Constantino el Grande, que estableció su imperio en Bizancio, a la que cambiaron el nombre por Constantinopla y después por Estambul, actual capital de la Turquía europea. Constantino unió a aliados y opositores en la nueva religión, creada por él en el Edicto de Nantes, en el año 313 de nuestra era.

La llamada Vulgata es la versión latina de la Biblia traducida del hebreo por San Jerónimo (Jerónimo de Estridón) por encargo del Papa Dámaso en el año 382 y fue al año siguiente cuando dio a conocer el primer avance de su trabajo, la revisión de los cuatro evangelios. Basado en La Vulgata, en 1455 Johannes Gutenberg imprimió 180 ejemplares, de los cuales quedan a la fecha 48. Se trata de la primera impresión de la Biblia. Respecto a la Vulgata, el Concilio de Trento de 1546, decretó que tal versión de la Biblia sería la oficial; sin embargo, en el Segundo Concilio Vaticano se adoptó en 1979 una nueva Biblia llamada Neovulgata, con correcciones a la anterior, siendo Papa Paulo VI.

La primera Biblia en español, conocida como Biblia Alfonsina, fue realizada siguiendo órdenes de Alfonso X, el Sabio, rey de Castilla y León que murió en 1284, a los 63 años de edad. Como historiador, escribió la Crónica General de España.

La primera traducción de la Biblia al inglés fue llevada a cabo por Wycliffe, en 1380.

Otra Biblia en español fue la llamada Biblia de la Casa de Alba, elaborada entre



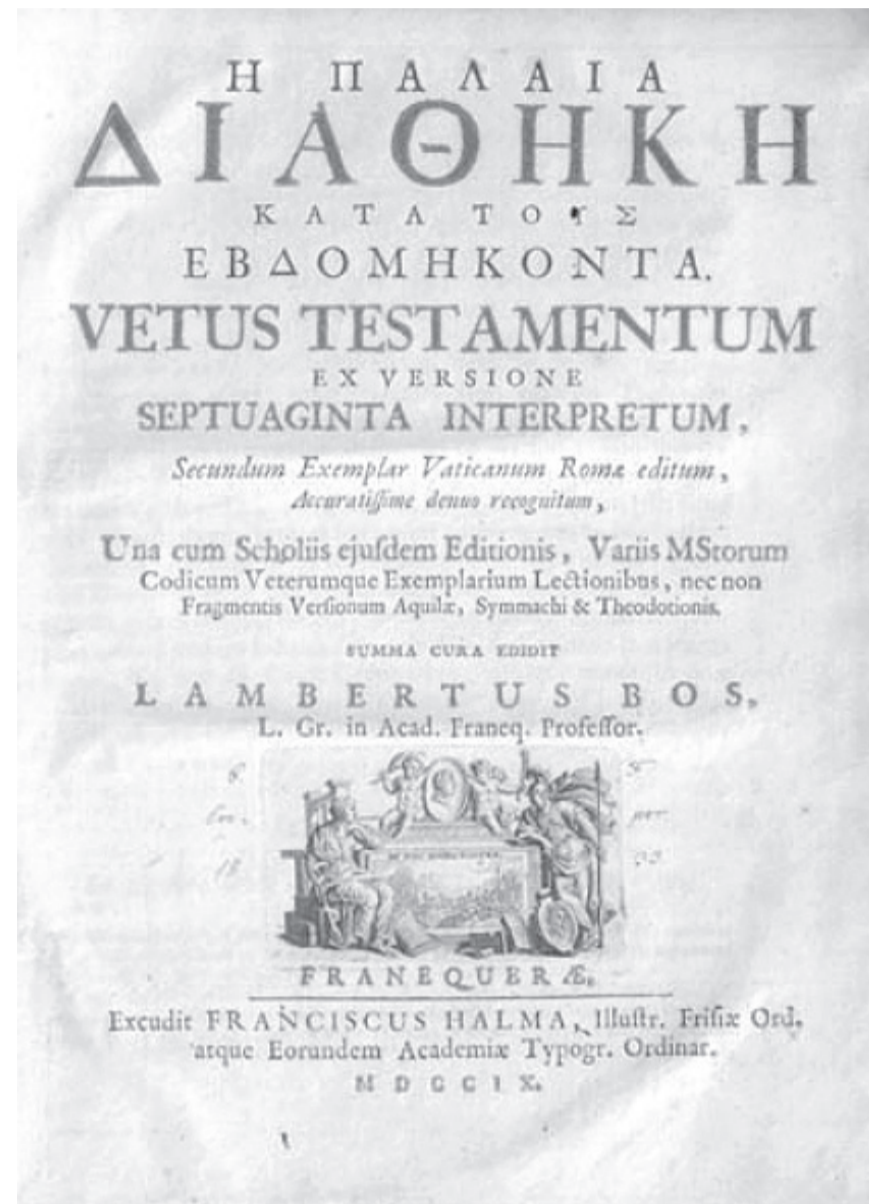
1422 y 1430 bajo la dirección del rabino Mosé Arrangal de Guadalajara.

Martín Lutero hizo su traducción de la Biblia al alemán en dos partes, el Nuevo Testamento lo dio a conocer en 1522 y el Antiguo en 1534.

En español también se hizo la conocida como Biblia de Ferrara, por haber sido desarrollada en Ferrara, Italia, en 1553 por los judíos, 91 años después de su expulsión de España.

Y desde luego la más conocida en español es la Biblia del Oso o Biblia Reina-Valera, publicada en 1569 por Casiodoro de Reina y revisada en 1602 por Cipriano de Valera. De la Biblia fueron excluidos sin explicación 15 libros, a los que se los llamó "apócrifos"; entre éstos están el Evangelio según los hebreos, el Evangelio según los egipcios, el de Santiago, el de San Judas y los de Eva y María Magdalena.

La palabra "Testamento", del Antiguo y el Nuevo Testamento que conforman la Biblia, no es la misma que empleamos como testimonio de una herencia. Tal palabra, en la Biblia, significa "Alianza".



La alianza entre Dios y su pueblo, el pueblo judío.

Por lo que al Papa se refiere, no fue sino hasta el siglo XI que el Papa San Gregorio (1073-1085) emitió un decreto estableciendo que Papa sería exclusivamente el Obispo de Roma.

Se supone que ha habido a la fecha 266 Papas, desde San Pedro hasta el actual,

pero la realidad es que fue a partir del nacimiento de la religión católica con Constantino el Grande, en el año 313, cuando hubo una cacería de la misma a la que ahora se le considera Papa y el nombre sólo fue oficial a partir de San Gregorio, como se mencionó antes. Es decir, San Pedro, o Simón el Pescador, nunca supo que en el siglo XXI sería llamado Papa.

## Coincidencias

Relaté ya tanto en mi libro sobre La vida secreta de Guadalupe Victoria, como en estas crónicas, acerca de las coincidencias que se dieron antes de la edición del libro mencionado, entre ellas la que se refiere a la medalla misteriosa que, como decía antes, ya publiqué en estas páginas. Otros de los relatos son los que refiero a continuación.

El libro apareció  
Conocía desde niño un libro sobre Guadalupe Victoria que me llevó Felipe Victoria Zepeda (otro ejemplar) a la revista en que trabajaba, el semanario Quehacer Político (del que llegué a escribir casi la mitad del contenido), pero no conté acerca de los curiosos detalles alrededor del mismo.

Mi abuelita tenía en la casa de Tlapacoyan un mueble antiguo en el que guardaba sus libros. En muchas ocasiones le llegué a leer alguno, cuando ya le cansaba la lectura, igual que lo hicieron mi mamá y otros de la familia. Le regalé varios. El gusto por los libros lo adquirí desde que tengo uso de razón, gracias a que mi madre me leía cotidianamente cuentos como "De los Apeninos a los Andes", de "Corazón, Diario de un Niño", que me hacía llorar, triste por todo lo que tenía que pasar el niño de la historia para atravesar las montañas y poder ver a su madre. Leí todos los que tenía mi abuelita en su cómoda, llamémosle así, de dos cajones y dos puertas, que a mí me parecía enorme, aunque medía tal vez menos de dos metros de ancho por uno de fondo. Ahí conocí la trilogía de Dumás sobre Los Tres Mosqueteros, El Conde de Montecristo y muchos otros de Editorial Argumentos (que parece ser que ya no existe) con ese tema.

Y ahí leí también por primera vez, probablemente en 1953, el libro de Felipe Victoria Gómez, papá del mencionado dos párrafos antes, acerca de Guadalupe Victoria. Supe del único dato que hubo durante muchos años (el nombre) acerca

de la que fue su esposa, María Antonia Bretón, en la página 179 de la primera edición de "Botas", hecha en 1952. Felipe, el papá, y su hermano Ricardo fueron a Tlapacoyan en mayo de 1944, a conocer El Jobo, durante la investigación que hicieron para elaborar el libro. En Tlapacoyan los enviaron a nuestra casa de la calle de Ferrer y mi tío, Alejandro Diez Cano, los llevó a la hacienda y por lo mismo aparece en páginas interiores del libro.

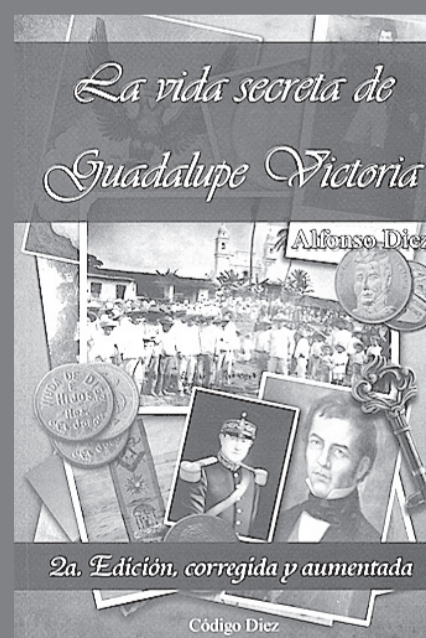
A finales de 1991 estuve yendo a Tlapacoyan durante varios fines de semana para arreglar algunos asuntos familiares. Era el único que se quedaba en la casa y una noche abrí el cajón del buró junto a mi cama, en la recámara principal, y encontré el libro, muy maltratado, con algunos agujeros causados por polilla y envuelto en una bolsa transparente de plástico, seguramente para protegerlo. Alguien, por coincidencia, lo sacó de la cómoda y lo dejó ahí, como listo para que yo lo leyera y, desde luego, lo volví a leer completo, como si fuera la primera vez, por tercera ocasión.

En 1994 ó 1995 me encontré a Felipe hijo en la costera de Acapulco y durante la breve plática, de carro a carro, le pregunté, no sé impulsado porque, si sabía algo más acerca del nombre de la esposa de Victoria; "María Antonia Bretón de los Herreros", fue lo único que me dijo. El segundo apellido, equivocado, lo debe de haber tomado de los datos erróneos que publicó Márquez Montiel. Ese día decidí seguir la investigación que culmina con el libro sobre el primer presidente.

La iglesia de Analco  
Viví en la ciudad de Puebla en dos ocasiones, la primera a los dos ó tres años de edad y la segunda, durante dos años, a mis cuatro y cinco de edad. Viví con mis padres en el Barrio de Analco, muy cerca del centro, frente al jardín, cerca de la esquina que forman las calles

5 Oriente y 8 Sur. Frente al edificio en que vivíamos estaba la Tenería Victoria, en la que trabajaba mi papá, y al poniente del jardín estaba mi escuela, un kinder llamado "El Verbo Encarnado", cruzando una calle que hoy ha desaparecido para dar lugar al Boulevard Héroes del 5 de Mayo.

Del lado oriente del jardín estaba, y sigue a la fecha, la iglesia del Santo Ángel Custodio, parroquial dos siglos atrás con



de la Santa Cruz, a unas cuadas de ahí. Era una de las cuatro parroquias en que se dividía eclesiásticamente la ciudad de Puebla. Todos los días la veía imponente tras una plataforma de cemento de unos cincuenta metros de largo por otro tanto de ancho, bardeada y con una puerta de acceso a la que se llega tras cruzar la calle del lado oriente del jardín.

Y aquí resulta otro caso curioso, ahí bautizaron a María Antonia Bretón y Blázquez de Velasco, la esposa de Guadalupe Victoria, el 14 de agosto de 1814. Otra coincidencia.

La inscripción en la tumba

He comentado (Misterios y secretos) que dormí en la cama que Guadalupe Victoria tenía en la hacienda El Jobo desde que era pequeño, porque la teníamos en la casa de Tlapacoyan, que por cierto, como he comentado, estaba ubicada en la calle de Ferrer # 203, donde posteriormente se localizó el museo durante algunos años. Desayuné, comí y cené en su comedor durante muchos años porque una y otro nos los trajimos a la casa de la calle Ferrer cuando vendimos El Jobo. Eso no es una coincidencia, es algo que formó parte de mi vida y encaja en esta historia. Pero lo que sí es una coincidencia más es la fotografía que me enviaron por correo electrónico hace algunas semanas; decía en otra parte de este libro que ésta muestra una lápida desgastada sobre una tumba con una inscripción que el tiempo ha borrado y de la que solamente se pueden leer cinco letras "Ma. Ant..." Como si se refiriera a María Antonia. Lo primero que supuse es que me la había enviado alguien con quien había estado hablando en los últimos días acerca de la tumba de María Antonia, pero luego supe que él no había sido quien me la envió. Lo comenté con otra persona que conoce bien el panteón de Jalapasco y me dijo que nunca había visto una lápida con esa inscripción.

Me pregunté: ¿Estuvo esa lápida sobre una tumba en Jalapasco? ¿En Aljojuca? ¿En San Diego, la iglesia de la hacienda en la que fueron sepultados algunos Bretón?

Y algo más: ¿Es la lápida sobre la tumba de María Antonia?

Intenté averiguar algo enviando un mensaje al que me envió el correo electrónico, pero no hay remitente, no hay forma de contactarlo.

Decidí entonces buscar en tres lugares, uno de ellos en el interior de la hacienda de Jalapasco, en Puebla, cerca de Aljojuca y de Ciudad Serdán,

y los otros dos fuera de la misma. Y tuve una suerte inmensa. Localicé la tumba y los restos de la que fuera esposa del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, y además un legado de documentos desconocidos para cualquiera porque permanecieron enterrados durante 150 años, documentos que me dieron la luz que me hacía falta para saber quién era en verdad María Antonia y cómo, cuándo y dónde se casó con Guadalupe. Todo eso ya forma parte de mi libro, mencionado antes, que ahora me acaba de publicar en su segunda edición, corregida y aumentada, Conaculta, en sociedad con el Congreso de la Unión.

Son sólo eso  
Hay cinco ó seis hechos más que se dieron como coincidencias para ayudarme a terminar el libro. Curiosamente, en los momentos en que pensaba que ya no iba a conseguir determinada información, al otro día me ha llegado como por arte de magia.

No es mi intención, en absoluto, plantear historias de aparecidos o de señales del más allá porque no creo en eso; ni en la existencia de espíritus o fantasmas, para nada. Creo que se han dado una serie de coincidencias que deben tener alguna explicación.

Son sólo eso, coincidencias.  
Pero hay algo más. Tengo la suerte de haber conocido a los últimos Victoria y a los últimos Rosains (los últimos hasta hoy, pero la línea sigue). Departí con ellos. He escuchado de todos su versión, sus historias, sus impresiones. Se trata de personas nobles, trabajadoras, inteligentes, en los que se percibe la altura de miras. Y eso me lo dio el libro multimencionado. Esas no son coincidencias, pero es más que suficiente para sentirme agradecido y con la satisfacción de poder terminar el trabajo que culminó con "La vida secreta de Guadalupe Victoria".  
Y poderles decir: ¡Misión cumplida!